

mismo curativo o de la mentira piadosa. ¿Porqué explicarles a los pacientes las cosas que sólo al médico conciernen? ¿Porqué se deja que el enfermo se entere del resultado de los exámenes profesionales relativos a la orina, a la sangre, a la presión, etc.? ¿Para que se empeore? Los nombres alarmantes no hay que pronunciarlos. El médico que no conozca la influencia de lo moral, lo mejor que puede hacer es apartarse de su consultorio: no es médico.

* * *

La impresión que me da Europa, de setiembre para acá, a través de sus periódicos, es muy desagradable. El comunismo, fracasado en Rusia, ha encendido grandes hogueras en Francia, en Bulgaria, en los Balkanes, en España, para ahondar las divergencias entre las naciones y empujarlas hacia la guerra o la revolución. París se ha convertido en algo así como una sucursal de Moscú: el número de diarios comunistas es ya muy alarmante en la capital del libre pensamiento.

Italia se ha lanzado a una empresa mal calculada, que la está debilitando y que está empañando sus antiguas glorias. La prensa italiana habla como si creyera de veras que la conquista sangrienta de Etiopía, Estado independiente desde hace cinco mil años, fuera *un asunto interno* de Italia.

Para sentir menos la pesadilla de Europa, hay que dirigir la mirada hacia Alemania — silenciosa y consecuente consigo misma — o hacia Inglaterra, puesta del lado del Derecho, sin intimidarse, dándole tiempo al tiempo para que trabaje para ella.

* * *